8.

COMEDIA NUEVA BURLESCA.

PAGARSE EN LA MISMA FLOR, Y BODA ENTRE DOS MARIDOS.

DE D. FELIX MORENO Y POSVONÉL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Príncipe de Magaña.
El Duque de Cigarrera.
El Rey, Barba.
La Infanta de Gangarria.
Música.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de caza.

ATaja, ataja,
al llano, á la maleza.
Mus. A las espaldas de un monte,
porque el monte tiene espaldas,
que si espaldas no tuviera,
fuera monte sin espaldas.
Dent. Al valle,
al monte, al pradillo;
ataja, á el risco, á la peña.
Mus. Cazando estaba estorninos
la Princesa de Gangarria,
y el Rey su padre este dia
fue con ella á cazar gangas.
Salen el Rey y la Infanta de caza, muy ridiculos.
Rey. Ningun conejo se mueva
ó quedará castigada
su rebeldía, á la fuerza
de una censura.
Inf. Cansada
me tiene la caza, padre.
Rey. Siempre que sales á caza,
vienes, hija, dada á perros.
Inf. Su exercicio no me agrada,
que á mí, solo me deleyta
el estruendo de las armas,
el zumbido de los tiros,
el retintin de las caxas,
que la caza solo es buena
para las pulidas damas
que se crian para Monjas.
Rey. Calla, no prosigas, calla,
que he visto allí un javalí:
no trais los perros de faldas?

quedito sin que te muevas.
Inf. Jesus, que furiosas garras!
Rey. Anda, y dile que le espero.
Inf. Dice que no tiene gana.
Rey. Gran puerco es el javalí,
pues tal desvergüenza gasta.
Dent. Que me ahogo,
que me ahogo,
á el agua, que nos perdemos.
Otro. Demos barreno á la Nave,
para escapar de este riesgo.
Rey. Ay, infelice muchacha!
vete presto, vete presto;
vete sola, no te vean
aquí con tu padre.
Inf. Ay, Cielos!
si me vieran estar sola
aqui con mi padre! huyendo
me voy, que mi honor peligra,
si acaso me ven aquestos. *vase.*

Salen de tormenta el Príncipe de Magaña y el Duque de Cigarrera.

Princ. Válgame el Martirologio!
Duq. Y á mí el Almanak entero.
Rey. Amigos, alzad, y cubriros,
no os cause bochorno el fresco,
y sabed que estais hablando
con todo el Rey, quando menos,
de Gangarria.
Princ. Ea, fortuna,
hoy logro el bien que aborrezco.
Duq. Conocer quiero á este hombre,
que es hermano de mi abuelo:
no caigo en quien pueda ser.
Rey. Los dos
se hán quedado tiesos:
decidme, pues, la ocasion
que os pudo poner tan frescos?
Princ. Quál empezará, señor?
Rey. El que hablare primero.
Princ. Muy reverendo Monarca,
cuya vida agrave el Cielo
con almorranas y pujos,
ventosedades y entuertos.
Yo soy (salvo sea el lugar)
el Príncipe todo entero
de Magaña, segun dice
el Albeytar de mi Pueblo.
Nací en Armilla de un parto,
(que es costumbre en aquel Reyno)
criaronme con pañales:
que hasta en esto quiso el Cielo,
que ya que nací desnudo,
pudiera vestirme luego.
Llegó á este tiempo á mis manos
el retrato mas horrendo,
que pudo pintar á el oleo
el aprendiz mas travieso.
Dicen que es de vuestra hija,
y mienten; mas como de esos
testimonios se levantan
á un principal Caballero.
Vile, y quedé desmayado,
vile, y quedé medio ciego,
sin sentido las acciones,
sin poder hablar los dedos,
sin escuchar las narices,
los oidos sin resuello,
la boca sin vista alguna,
sin tacto todo el celebro,
las manos en zaranderga,
y el alma (ay Dios que tormento!)
empezó una escaramuza,
con las manos en el pecho,
de suerte, que ya el mondongo
se quiso salir soberbio
por la nariz, apretando
un arrempujon de zelos.
Fiera, mira que me matas,
le decia; y al estruendo
que mi corazon hacia,
con mil visajes y gestos,
me daba una apoplexía,
quedándome boquituerto.
Esforzado un tanto quanto
de este bolcán, de este aprieto,
de esta llama, de este rayo,
de este alacrán, de este incendio,
de esta abispa, de este pujo,
de este culebrón de fuego,
hacia aquestos discursos
con un suspiro risueño:

El amor no es un hechizo,
que por el talon izquierdo
se va entrando poco á poco,
y causa catarro? es cierto;
pues seimpre es un romadizo
quanto introduce su efecto.
Pues cómo dicen que abrasa?
Qué diablos quiere ser esto?
que lo entiendo, aunque lo ignoro,
y lo ignoro, aunque lo entiendo.
Quando yo tengo calor,
es cierto que calor tengo;
si tengo frio, tambien
es cierto que tengo fresco.
Pues cómo puede este amor
hacer que quando me yelo,
tenga una pizquirritica
de calor en el guarguero?
Quien ama, no tiene siempre
odio y aborrecimiento?
Sí, que el amor mas sublime,
sí, que el amor mas perfecto
consiste en un garrotazo,
se conoce por un leño,
y lo comprueba una lluvia
de palos con un renuevo.
Con estos grandes discursos,
con estos grandes conceptos,
tomé en la mano el retrato,
y á gritos le dixe, quedo:
retrato, que sin zás, me dices miz,
y me has dexado el alma pez con pez:
retrato, q̃ me has dexado aquesta vez
que busque de tu amor lo fregatriz,
refocila mi pecho, pues que ves
que empieza ya á llorar un infeliz;
pues esos dos ojuelos de perdiz
me han hecho reblincar, porq̃ me des
de ese redulce rostro su barniz:
No desdeñe, muchacha, tu altivez
el garbo de este mísero soéz,
que pretende tiznarse en tu matiz.
De esta gloria bazucado,
ya elevado, ya suspenso,
determiné de buscarla,
embarcándome al momento,
sin llevar mas compañia,
hasta que llegase al puerto,
que un pollino, que pudiera,
por lo pálido y lo seco,
lo horroroso y lo delgado,
ser potro de dar tormento.
La clin entre rubia y parda,
pero poblada ni un pelo;
las orejas de tres palmos,
quatro varas de pescuezo,
el lomo todo matado,
desollados los brazuelos,
una almarada las ancas,
y matado todo el zerro.
En este disforme bruto,
en este horrible esqueleto,
ajuga por lo pesado,
y un plomo por lo ligero,
al Puerto llegué cansado,
asombré á los que me vieron,
pasé el golfo de los llanos
de Armilla, y al tomar puerto
junto á las eras del Christo,
se levantó tal estruendo
de borrasca y torbellino,
que sin correr ningun viento,
fui á parar con mi Galera
mas de quatro pies y medio
del sitio de donde estaba.
Ya en el aliento postrero
estaba toda mi gente,
quando un golpazo tan recio
de vientos pegó en mi nave,
que fue hasta el triunfo de un vuelo.
De allí le arrempuja el Noto,
y dió (si mal no me acuerdo)
en la Carrera de Darro:
pero me holgara, buen viejo,
que en esta ocasion me vieras
tan sin poquito de miedo;
pues por mas que la Galera,
con brincos y escarapelos,
quiso junto á san Isidro
irse á fondo por momentos,
no pudo nunca arrancarme,
porque me estuve aqui quedo;
si bien tuve de mi parte
estar el mar muy sereno.

Arrojeme, finalmente,
esta tarde á el mar, á tiempo
que vos estabais cazando
en el Zacatin (es cierto
que escogisteis este sitio
por ser lugar tan secreto.)
A tus pies llego mojado,
adonde espero contento,
me entregues luego á tu hija,
haciéndome ya tu yerno.
Mira, pues, mis reconcomios,
duelete de mis lamentos,
mira los grandes trabajos
que he padecido por serlo.
No me seas Faraon,
que es malo, tras de ser suegro:
ea, ojicos de mi vida,
procura matrimoñemos,
da sucesion á tu casa,
para que veas muy presto
de la Infanta de Gangarria
catorce pares de Nietos.

Rey. No me enternezcas, muchacho,
que gran compasion te tengo,
que me sucedió otro tanto
á mí, quando era del pecho.
Qué me quieres, Doña Urraca?
que cada vez que me acuerdo
que te perdí, se me arronca
el corazon del guarguero.

Duq. Despues que vide el retrato
de la Infanta (que Dios guarde)
cuya horrorosa pintura
pretendo ahora copiarte,
pues su tesura y aspecto
la pueden temer diez Sastres,
su rigor graniza suegras,
garrotazos su donayre,
sus ojos son dos mosquetes,
cada uno de los quales
tiene por bala un Doctor,
y por taco un Platicante.
Su semblante criminal,
dirán quantos le miraren,
que tiene en cada faccion
toda una sala de Alcaldes.
Su frente todos la temen,
que es lugar donde hace
su dedo los juramentos
de que no ha de vivir nadie.
Sus cejas son dos ribetes
de bayetas funerales,
que el estanco de los lutos
le anuncian á todo amante.
Su naríz es la trompeta
del juicio; pues su talle
facistol donde se entona
todo requiescant in pace.
Sus dientes gente menuda
son, quando los labios abren
los niños de la doctrina,
que á enterrar galanes salen.
Cuyos horribles defectos
me obligaron que al instante
dexase mi patria, y solo
por buscar las celestiales
perfecciones que hermosean
esta niña de azabache,
á este mendrugo de perlas,
á este seron de cristales,
quinta esencia de los gestos,
y origen de los visages,
padeciendo mas tormentos,
sufriendo mas huracanes
que han visto armadas de gatos
desde que hay uñas de Sastres,
Y asi, en casamiento os pido,
querido y donoso Padre,
vuestra Infanta, y vuestra hija,
pues me veis enmelcocharme
en su amor, quedando todo
convertido en mazapanes.
Y pues sabe plenamente
tu insolencia mis pesares,
mis ansias, mis parasismos,
mis congojas, mis desastres,
permiteme, suegrecito,
que pueda matrimoñarme
con la Infanta, asi los Cielos
de sarna y de lepra os carguen,
asi tengais desconciertos
de tripas, tan sorbitantes,
que á todas horas esteis
como una bibia en el catre.

Asi os vean estos ojos
llenicos de parte á parte,
de llagas, de lobanillos,
de llamparones, de parches,
de almorranas, de apostémas,
con otros treinta mil males;
pues con estas bendiciones,
mas ligero que un danzante,
que un matachin, y un diablillo,
espero la rozagante
respuesta de vuestros labios,
para que envie al instante
por mis Carrozas, Estufas,
andraios, ropa, alpargates,
sartenes, ollas, parrillas,
candiles, tiestos, anafes,
lebrillos, platos, alcuzas,
Presidentes, orinales,
asadores, espeteras,
sin la multitud de Pages,
Damas, Negras, Fregatrices,
y otras cosas admirables
que verás siendo mi suegro,
por no poder numerarse.

Rey. Que soy su tio me importa *ap.*
aquesta vez ocultarle:
Sobrino, dadme los brazos,
que luego al punto he de darte
en casamiento á la Infanta,
con un dote razonable
de muchas mas baratijas
que dixiste en tu Romance;
mas hay un inconveniente
para que puedas casarte.

Princ. Jesus! si es impedimento
que me habrá puesto algun Frayle?

Duq. Qué será?

Princ. Grande mal temo.

Duq. Qué congojas!

Princ. Qué pesares!

Duq. Dilo, señor.

Princ. Qué tristeza! *Rey.* Sabrás,
(lágrimas, dexadme)
que la Infanta (á espacio, penas)
es muger::

Princ. Tu labio calle,
que á saberlo, no pidiera
que conmigo la casases.

Duq. Ni yo, que eso ocasionara
que mi nobleza ultrajase.

Princ. Y advertid para otra vez::

Duq. Vuestra insolencia repare::

Princ. Por si acaso sucediere::

Duq. Por si sucede otro lance::

Princ. Que soy varon.

Duq. Que soy hombre.

Princ. Harto he dicho.

Duq Aquesto baste. *vanse.*

Rey. Qué mal hice en descubrirles
que era muger! Qué ignorante
en esta ocasion anduve!
Temerosa y palpitante
queda esta vez mi figura,
mirando, que dos vergantes
me hayan perdido el respeto,
sin ver que á las Magestades
se les debe (aqui me irrito)
un (loco me tiene el corage)
desprecio por ellos mismos.
Vive Dios, que han de pagarme
la desvergüenza este dia:
qué mal hice no casarles,
viendo que iban enojados!
pues en riesgos tan fatales,
murieran sacramentados,
si acaso van á matarse. *vase.*

Sale la Infanta y el Duque.

Duq. Aguarda, bello hechizo de mi daño,
encanto de mis tripas y redaño:
suspension de mi gloria,
por quien tengo este pecho en pepitoria:
ninfa de perlas, ninfa de granates,
ninfa en quien siempre están mis disparates:

Oráculo, en quien tengo atesoradas
de mi pasion los golpes y patadas.
Si tu vista esta vez no me acomete,
abrasenme las chispas de un cohete,
y en sangrientos despojos
suspiren á porfia mis dos ojos.
No me miras, Infanta, no me escuchas?
ó pesar! ó tristeza! ó penas muchas!
ó violencia, ó crueldad! ay que desmayo!
baxe á mi corazon súbito un rayo,
una lanza, una pica, un acicate,
que demuela, bazuque y desbarate
mi corazon, mis tripas y asadura,
convirtiendo en fantasma mi figura,
porque á tanta esquivez, y á desden tanto,
será justo celebre con mi llanto.

Inf. Valiente majadero, por mi vida:
qué cansada me dexa y qué molida!
Sabe acaso quién soy el mentecato?
que gran desatencion! que desacato!
que asi llegue hablar el atrevido
á una Infanta.

Duq. Perdon, señora, os pido.

Inf. No verán el estilo que gastaba?
Me juzgó verdulera quando hablaba?
Pues como el simplonazo y mequetrefe
á mi deydad:: Mas vale que lo dexe,
pues ignora quien soy, que si me enfado,
llamaré á un Gentil Hombre, ó á un Criado,
que lo cargue de palos.

Duq. Buena es esa:
es culpa el adoraros, mi Princesa?

Inf. Tal pelmazo no ví en mi vida toda:
Jesus, y que bestiaza!

Duq. Ya no hay boda.

Inf. Vayase luego al punto sin tardanza
á hacerse matachin de alguna danza,
que por mirar tan grande bobería,
no castigo su necia demasía.
Vaya allá con sus necios desatinos
el tonto á enamorar á Valdovinos:
quedese para necio el muy jumento,
que es muy poco á tan alto casamiento. *vase.*

Duq. Quedese para necio el muy jumento,
que es muy poco á tan alto casamiento:
caigan de aquese Cielo quatro espadas
que el corazon me hagan rebanadas.

Descienda, pues, guijarros y garrotes,
trancas, losas, rebeses, papirotes:
caiga piedra, granizo, nieve y bronce
que aquestos entresijos me desgonce:
qué pesar! qué afliccion, qué desventura!
ya perdí, bella Infanta, tu hermosura:
ya me pueden doblar por las campanas:
ay, esperanzas vanas!
Un diluvio de sustos me traspasa,
abráseme el incendio que me abrasa;
mas en vano me quejo y me lamento,
quando explicar no puedo lo que siento;
y asi será acertado,
que me zampe en Palacio, y arrestado
á el Rey su padre diga
todo mi renconcomio y mi fatiga.
Con lo qual lograré (segun colijo)
que me admita de un golpe por su hijo;
y asi, vamos al punto negociando,
pues en tanta congoja estoy penando. *vase.*

Sale la Infanta.

Inf. Ola, Don Lesme, Don Cosme,
Don Quiterio, Don Macario,
Don Estefano, Don Bruno,
Don Hylipundio, Don Alvaro,
Don Tesifon, Don Onofre,
Don Rosendo, Don Pelagio,
Don Celidon, Don Roberto,
Lucrecia, Aldonza, criados
respondedme aunque calleis;
traedme todo aparato
de escribir con gran secreto;
salidme á dar aguamanos,
sacadme apriesa el espejo,
los botes, los zarandajos,
los tocadores, los peynes,
las quirotecas: no vamos?
desvergonzadas, raídas,
por qué no mirais que os llamo?
Cantad, por ver si divierto
mis penas y mis cuidados.
La Infanta Latiniparla,
la que aborrece á el amor,
sale á el Jardin atendiendo
de las flores el rigor.

Sale el Príncipe.

Princ. Qué bien suena la letrilla;
por vida de Lain Calvo,
que es juramento sin pelo!
Qué letra y tono han cantado
esta vez los Ministriles,
como dos cuervos! mas vamos
en decimas, vive Christo,
toda la letra glosando.
El que está de amor herido,
debe saber buena parla,
la panza debe llenarla
de pabo y jamon cocido,
hasta que dé un estallido,
sin poder baquetearla:
procure, pues, bien llenarla,
que á fé que si asi lo hiciera,
menos barriga tuviera
la Infanta Latiniparla.
Si á esta niña la zamparan
en un grande aparador,
y para hacerlo mejor,
la comida la quitaran,
y que por allí pasaran
retapleno un asador,
que llegara á ella el olor,
á fé que entonces saliera
mas blandita que una cera
la que aborrece á el amor.

Todo el fin de aquesta Infanta,
es estar siempre royendo,
manducando y embutiendo
á dos carrillos, con tanta
tragazon, que á mi me espanta
verla estar siempre engullendo;
y por eso (á lo que entiendo)
tan contenta y placentera,
por si hay alguna higuera,
sale al Jardin atendiendo.
De jamon es tan amiga,
que se relame al sabor,
se refocila á el olor,
con un pernil se mitiga,
en ellos hinche barriga,
en ellos pone su amor;
y solo le causa horror
lo que comida no lleva,
y por eso ahora prueba
de las flores el rigor.

Inf. Quién te ha entrado en mi retrete?
quién fue tan desvergonzado
que estando en paños menores
intentó tal desacato?

Princ. Ferocisima fantasma,
objeto de mis agravios,
centro de todos mis oidos,
de mis placeres estrago,
principio de mis dolencias,
origen de mis catarros:
bien sabes que te aborrezco,
y que te soy bien ingrato,
y que pintada no puedo
verte; y pues favores tantos
me debes, no desdeñes,
quando dexé mis Estados
solamente por venir
á ser tu mayor contrario.
Al Príncipe de Magaña
todo entero en un pedazo
le tienes en tu presencia
rendido y apropinquado,
corresponde agradecida,
para que pueda bizarro
cantar luego la victoria
del oido mas deseado.

Inf. Atrevido, desatento,
grosero, desvergonzado,
panarra, figuritilla,
mequetrefillo, zanguango,
mazacote, almoharilla,
espantaperros, zambombo,
cómo se atreve á arrimarse
á solio tan soberano?

Princ. Fortuna, ya soy dichoso,
pues oigo tantos regalos.

Inf. Mi bien, mi señor, mi dueño,
mi consuelo, mi descanso,
mi gloria, y mi regocijo.

Princ. Vive Dios, que se ha mudado: *Ap.*
Ha mugeres, y que presto
dais pesares por alhagos!

Inf. Dime, es mucha mi belleza?
estás muy enamorado?

Princ. Perdona si en tu presencia
grosera te la comparo:
estraña es tu perfeccion,
quien la alaba es un salvaje,
mas tu oido no me ataje
una gran comparacion:
no vistes al Sol correr
al tiempo de media noche,
y que tapando su coche,
empieza luego á llover?
No has visto un turbio arroyuelo
preso entre grillos de plata?
Y no has visto entre una mata
un tímido conejuelo?
No has visto una vidriera?
No has visto una mariposa?
No has visto qualquiera cosa?
pues tu eres de esa manera.

Llaman.

Inf. Ay, qué susto! qué desdicha!
que es mi padre este que ha entrado,
y quizás entrar te ha visto.

Princ. Si conmigo ha estado hablando,
cómo es posible me viese?
escondete por si acaso.

Escondese la Infanta, y salen el Rey, Duque.

Rey. Un hombre en mi casa?
bueno:
no estar con mi hija? malo.

Duq. Sospechas, qué me quereis?
hallar un hombre barbado,
y no parecer mi prima!
Si acaso estaré soñando?
Sí, que á no ser su galan,
no estuviera tan despacio.
Rey. Honor, mucho aprieta aquesto.
Duq. Honor, mucho aprieta el caso.
Rey. Pero si hallara en mi ofensa::
Duq. Pero si hallara en mi agravio::
Rey. Un indicio::
Duq. Una sospecha::
Los dos. Lo dexara en ese estado.
Princ. Vasallos, deudos, y hechuras
de mi molde y de mi mano:
ya sabeis que la Duquesa
es la Dama que idolatro;
hoy á requebrarla vine,
y no á otro fin, como hidalgo,
que si viniera á otra cosa,
creed que soy tan bizarro
que en público lo dixera;
y pues os miro turbados,
porque estareis satisfechos
de mi noble desengaño,
por quitar inconvenientes,
quiero esconderme volando
al quarto de vuestra hija,
que estándome alli encerrado,
ni vos sabreis si he venido,
ni vos sabreis á qué he entrado. *vase.*
Duq. Obró como Caballero.
Rey. Vive Dios, que es cortesano!
Duq. Tio, vos estais zeloso;
yo no estoy desengañado,
mi prima se halla escondida,
un hombre vi quando entramos,
mi sospecha aprieta mucho.
Vos estais apasionado,
discreto sois, y sois noble,
quedaos en aqueste quarto,
y guardadme las espaldas,
mientras á registrar paso
toda la casa, aunque en ello
gastára mi mayorazgo;
y guárdese el agresor,
que si le encuentra este brazo,
le he de dar un soplamocos,
aunque fuera de tres palmos.
Rey. Honor, ya estoy satisfecho:
que si sintiera mi agravio
un confirmado delito,
un indicio, un sobresalto,
lo dexara sin castigo,
que aunque Rey, soy
hombre honrado. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Estará la Infanta escribiendo en un bufete.

Inf. Supuesto que ya la noche
tendió el capote horroroso,
poblando de sombras blancas
cenagueros y rastrojos,
quiero escribir un papel
en blanco á mi cruel esposo,
pues mi padre está despierto,
y están mis criados todos
acechando mi figura,
y si esta ocasion malogro,
no conoceré á mi amante,
aunque ahora estuvimos solos.

Salen el Rey y el Duque.

Duq. Magestad de Magestades,
Rey justo, Rey sumptuoso,
Rey ufano, Rey sencillo,
Rey compuesto, Rey hermoso,
Rey de bastos, Rey de copas,
Rey de espadas, Rey de oros,
mi sorbitante venida,
escuchad, si no os enojo.
Rey. Sea Usía bien venido,
que es cierto que estoy dudoso;
en tan horrenda embaxada,
por qué causa vino solo?
Duq. Grande irracional Monarca,
á quien publícan los Polos
por dueño de mas cabezas,
qua hay de ajos puerros manojos.
Rey. Qué discreto! Ea, decid:
mas escuchad los exôrdios,
que me enfadan los rodeos,
carabanas y piporrios;

pero tened, que la Infanta::
qué es lo que escuchan mis ojos!

Duq. Vive Dios,
que está escribiendo!
el pecho en iras se abrasa!

Rey. Callad, que fuera de casa
haré un estrago tremendo.

Duq. Aquesta es la recatada?
qué furor! qué gran pesar!

Rey. El alma le he de quitar,
como no esté enamorada:
suelta ese papel, raida.

Inf. Pues tan mal lo represento?

Duq. Yo por mí, ya estoy contento,
quitale solo la vida,
y á tu pundonor atento,
pues que satisfecho estás,
en matándola, podrás
meterla en algun Convento.

Rey. Que asi mi crédito pones?
dime, inocente, taymada,
dónde tenias guardada
esta tinta?

Inf. Entre algodones.

Rey. Si tú quien eres supieras,
á fe, infame, que callaras,
y á mi gusto te allanaras,
y con mas honra vivieras.

Inf. Ay, qué desdichada estrella!
dilo, que estoy sin sentido:
dimelo recio al oido.

Rey. Sabete que eres Doncella.

Inf. A mucho, padre, te atreves,
confusa de oirlo estoy:
doncella dices que soy?

Rey. Ahí verás lo que me debes:
y esto es cosa declarada.

Inf. Doncella soy? qué contento!

Rey. No lo pronuncie tu acento,
que quedarás deshonrada.

Sale el Príncipe.

Princ. A ver á mi dama vengo,
y en fuerte ocasion me pongo,
que está alli su padre entero.

Rey. Un bulto vieron mis ojos.

Duq. Un bulto han visto mis labios.

Princ. Caballeros generosos,
si esa niña no os importa,
tengo que hablarla solo.

Duq. El pecho en iras se abrasa.

Rey. Bolcanes de fuego arrojo.

Princ. Y asi, idós vos y vos,
y escusemos alborotos.

Duq. A desatencion tan grande,
á tan sorbitante arrojo,
enfurecido, arrojado,
con la obediencia os respondo.

Rey. Y yo respondo lo mismo,
que en casos tan peligrosos,
no hay vida como la honra,
perdonadme aqueste arrojo.

Princ. Embeleso de mis tripas,
encanto de mi mondongo,
suspension de mis potencias,
hechizo de mis coloquios,
lanceta de mis suspiros,
pujabante de mis ojos,
azial de mis agonías,
atajarre::

Inf. Poco á poco,
que tanta lisonja enfada.

Princ. Antes he quedado corto,
con decirte encanto, hechizo,
lanceta, azial y mondongo;
y dime: me quieres mucho?

Inf. Salvo sea el lugar, te adoro:
y tú, qué tanto me quieres?

Princ. Un poquito.

Inf. Dí, tan poco?

Princ. Ando falto de cariño.

Inf. Qué dicha!

Princ. Qué gran gozo!

Inf. Qué amor tan aborrecido!

Princ. Qué cariño tan odioso!

Llaman.

Ay, que llaman á la puerta!
dime, muger, ó demonio,
habrá alguna chimenea,
sótano, despensa, poyo,
donde poder zambullirme?

Inf. No; mas será de este modo,
matando esta luz apriesa.

Mata la luz.

Princ. Gran pulso tuvo en el soplo!

Salen el Rey y el Duque tentando.

Duq. Traidora, las luces matas?
hacia alli un abrazo oigo.
Rey. Yo bien los veo á los dos;
pero tentar es forzoso.
Duq. Aqui lo tengo agarrado.
Rey. Si no atiento con los ojos,
cómo quieres que lo agarre?
Duq. En mi honra
aqueste aprobio?
Inf. Ay, que me fuerza mi padre!
socorro, Cielos, socorrò.
Princ. Qué mas hiciera su madre,
que lo que intenta furioso?
Asete de aquesta capa,
Infanta, muy poco á poco,
no la rasges, si la aprietas.
Duq. Oyes, pues el alboroto
es tanto, agarrame y vente,
que está en un tris mi decoro.

Asense unos de otros y sacan la luz.

Princ. Aspacito, Doña Aldonza,
mirad no caigais, mis ojos.
Duq. Qué me requiebre un jumento!
esto me faltaba solo.
Princ. Zarazas, que era un barbado
al que requebré amoroso.
Rey. Si no viera mi deshonra,
te diera muerte piadoso.
Inf. Señor Padre, cosas son
que acarrea el matrimonio.
Rey. Recogeos ya, mocitos,
que harto siento el alboroto
que os he dado por mi causa.
Inf. Príncipe, ven temeroso
á verme esta noche á casa:
Duque, á vos digo lo proprio. *vas.*
Rey. Temblando van los mozuelos
de ver mi aspecto furioso:
ha Corona, y lo que rindes!
Por mi Cetro generoso,
que siento haberles reñido
tan furibundo y zeloso;
pero soy Rey, y es preciso
mostrar mi poder heroico.

Vase, y sale el Príncipe armado.

Princ. Espantajo de urracas,
habitacion de lechuzas,
de murciegalos Senado,
y Consistorio de brujas:
noche, en quien campan los jaques,
y se arman las barahundas,
descanso de todo pobre,
cebo de chinches y pulgas:
Facistol, adonde cantan
grillos y ranas nocturnas:
ampara mi gran persona,
pues vengo á rondar con furia
al retrato de la Infanta,
armado de blanco en punta,
apercibido de trastos,
para si alguno me atufa,
abrazarlo cariñoso,
que soy hombre de cordura.

Sale el Duque.

Duq. Andrajo de negras sombras,
pedazo de jerga obscura,
alvergue de las fantasmas,
tropiezo de oyos y tumbas,
retrete de duendes tristes,
de mazmorras y espeluncas,
dale favor, si es que quieres,
esta noche á mi figura,
guardándome las costillas
de alguna paliza oculta.
Por obedecer la Infanta
vengo, qual Christo me acuda,
de pies á cabeza lleno
de un olor que me sahuma;
mas ahora son los brios,
y ahora es bien se descubra
el valor de aqueste brazo,
que ya postrado se juzga.

La Infanta á la rexa.

Inf. Ce, ce, si será Magaña?
Princ. Muger del diablo, detente,
que si alguno nos escucha,
harás que mi honor arriesgue.
Inf. Quien ama no hace reparo.
Princ. Eso será en las mugeres
que no tienen qúe perder.
Inf. Pues qué arriesgais en quererme?
Princ. Mi honor, si alguno lo sabe.
Inf. Y si aqui os doy fixamente

de esposa mano y palabra,
os atrevereis á verme?

Princ. Y qué sé yo si es fingida?

Inf. Ya es mucho mirar aquese.

Princ. Es, que en perdiendo la honra
un hombre, todo se pierde.

Duq. Hablando está con mi prima,
me huelgo que la requiebre.

Inf. Decid que llegue, á mi primo.

Princ. La Infanta dice que llegues.

Duq. Pues apartad de la rexa,
que en hablando, seré breve.

Princ. Llegad,
que yo os haré espaldas:
qué hace ser uno prudente?
qué le importa á el honor mio
que este á mi dama requiebre?
digale quatro favores,
aunque yo me halle presente,
que soy sufrido en extremo,
como á tocarme no lleguen
en darme zelos, que entonces
soy un Leon, una Sierpe.

Duq. Hermosísima pendanga,
por cuyos ojos expeles
un gran raudal de legañas,
para escusarte de afeyte.

Princ Qué bien la pinta el bellaco!
parece que la encarece.

Duq. Escarlatadas mexillas,
ásperas, y transparentes,
que parecen:: quién pudiera
pintarlas! mas ya se ofrece
á un tomate bien maduro.

Princ Qué términos tan corteses!

Duq. Permite darme una mano,
que mi descuido te ofrece
traerla siempre engarzada.

Inf. Y si acaso se te pierde?

Duq. La traeré en la faltriquera,
que aunque está rota, es muy fuerte.

Dentro el Rey.

Rey. Traidora, no te he sentido,
sube acá, y te daré muerte.

Inf. Mi padre!

Duq. Ay triste, y cuitado!
muger, librame, si puedes,
que yo te daré mi espada.

Princ. Mejor es mi mondadientes.

Rey. No has de poder escaparte,
que están las puertas patentes.

Inf. Socorro!

Duq. Haz por disculparme,
pues ves que estoy inocente.

Inf. Mi honor es antes que todo.

Duq. Esa razon me convence.

Vase, y sale el Rey con una taza de veneno.

Rey. Infame, pues mi deshonra
tu cordura ocasionó,
este veneno sangriento,
aqueste dulce licor
has de beber.

Inf. Padre mio,
ya que tan grande favor
merezco de tu cariño,
antes que la muerte atroz
llegue á esta triste muger,
me ha de permitir tu amor
que despida de la rexa
á un galán que Dios me dió.

Rey. No me enternezcas muchacha:
qué gustosa compasion!

Inf. Magaña?

Prin. Ya tu voz sigo.

Inf. Mi padre con sinrazon
me quiere matar un poco.

Princ. Dime, ingrata (qué dolor!)
y lo quieres consentir?

Inf. Sí, que ya resuelta estoy,
porque importarme podrá.

Princ. A qué? te pregunto yo.

Inf. A quedar por su heredera,
despues de mi muerte atroz.

Princ. Morir quieres? Ha mudable
que no me tienes amor!
avisame quando mueras,
que en este brazo hay valor
para entrar á defenderte.

Inf. A Dios, dueño.

Princ A Dios, á Dios.

Rey. Ea, bebete el veneno,
que es lindo para la tos.

Inf. Hasta saber lo que lleva,

no lo he de tomar, señor.
Rey. Lleva lindo rejalgar,
lleva rica agua de olor,
solimán: vidrio molido,
su azucar, y salpicon.
Inf. Dame apriesa aquese vaso: *Bebe.*
Jesus, que rico licor!
dame, señor, mas veneno,
que tiene lindo sabor.
Rey. No quiero, que aqueso es gula.
Inf. Ya que aquesta confeccion,
ya que este horrible veneno
va llegando al corazon,
y ya que en mortales ansias
envuelta, señor, estoy,
ya que el alma se me arranca::
Rey. Acaba, dí tu intencion.
Inf. Yo no me quiero morir
hasta que lo quiera Dios.

Sale el Principe.

Princ. Caballero, decid si estais en casa.
Rey. No lo sé.
Princ. Pues escasa mi fortuna se muestra,
quedad con Dios.
Rey. Decid vuestra respuesta.
Pr. Yo he sabido (aunque no tẽgo noticia)
que por manifestar vuestra malicia
con un crudo veneno
de agua de azahar, y de ponzoña lleno,
á tu hija, que diz que es tu parienta,
en vaso le dais muerte sangrienta:
de quiẽ se cuenta una crueldad tã fuer-(te,
pudiendo á puñaladas darle muerte?
yo la vengo á sacar, aunque el infierno
lo procure estorbar, aunque su yerno,
su nieto, su cuñado y su sobrino
procuren que no haga un desatino.
Rey. A tan gran desverguenza,
solo os digo, que al momento
os quiero entregar mi hija,
no digais que desatento
os la negué; y advertid
lo que os digo, Caballero,
que estas canas no son canas.
Princ. Pues qué son, señor?
Rey. Cabellos. *Vase.*
Inf. Qué hay, centro de mis rencores?
Princ. Qué hay, causa de mis desprecios:
mas mi amor quiero pintarte,
no me escuches.
Inf. Ya te atiendo.
Pr. Has visto al tiẽpo, q̃ ẽ el mar se escõde
sus rubias hebras el señor de Delo,
cubrir el luto el cristalino Cielo
la enemiga del dia; dí, responde.
Has visto que en el mismo lugar, donde
bordado estuvo el cristalino velo,
un pagizo telliz de escarcha y yelo,
hace q̃ el cãpo de verdor se monde? ¿go;
Dime, no has visto abrasarse el mismo fue-
el mõte, el prado, y ser del mismo modo
lo q̃ hay desde el Antartico á Calisto,
y visto serenarse al tiempo luego?
Inf. Sí, mi señor, ya yo lo he visto todo.
Pr. Pues q̃ se me da á mí que lo hayas visto

Sale el Duque.

Duq. Yo salgo á ver á mi prima.
Princ. Quién va?
Duq. Un hombre.
Princ. Qué bueno!
que quando yo estoy hablando
con mi dama, vos, grosero,
á entrar aqui os atrevais;
vive Dios::
Duq. Fui desatento.
Princ. Que sois un::
Duq. Desvergonzado.
Princ. Mal mirado.
Duq. Lo confieso.
Princ. Y que si otra vez sucede
que os metais en este puesto,
será señal de que entrasteis.
Duq. Yo iba á decir lo mesmo.

Dentro el Rey.

Rey. Abrid apriesa esa puerta.
Inf. Aqueste es mi padre:
Ay Cielos!
Princ. Pues en qué lo conocisteis?
Inf. En el olor de acá dentro.
Duq. Yo lo conocí en la voz.
Princ. Fue raro conocimiento!
Inf. Caballeros, al instante
se escondan.

Princ. Para qué es eso?
es tu padre, por ventura,
persona de cumplimiento?
Rey. Abrid aqui.
Duq. Aguardad,
que ya vamos á escondernos.
Inf. Bien podeis entrar, que ya
no hay embarazos enmedio.

Sale el Rey.

Rey. Jurara que vi dos bultos
antes que entrara acá dentro.
Inf. Dos hombres hay escondidos,
no fue ilusion.
Rey. Bueno es eso:
cómo puede ser? acaso
pensais que yo estaba ciego,
quando á la puerta llamaba?
Inf. No dudeis lo que refiero.
Rey. Sois algun Evangelista
para que aya de creeros?
Princ. Si me ve, por Jesu-Christo,
que estoy en notable aprieto.
Duq. Si acá el diablo lo encamina,
no doy por mi vida un bledo.
Rey. Parece que allí han hablado:
quién es? quién va?
Duq. Un Jardinero,
que está buscando una flor.
Rey. Qué flor busca?
Duq. La del berro.
Rey. Advertid, descomedido,
que por escondido os dexo,
y otra vez en tales lances
sufrid un poco el resuello:
y tú, por qué no dixiste
que estaba un hombre encubierto?
fuera bueno que me viera
por él aqui en un empeño?
Inf. Por tu condicion, señor,
lo oculté.
Rey. Fue bien hecho:
y tú, cómo no te turbas?
Inf. Yo me turbaré á su tiempo.
Rey. Turbate esta vez por mí.
Inf. Pues digo, señor, que viendo
que tú, que el Rey, que mi padre,
que el Duque, que yo á este
tiempo que saltaba::
Rey. Extremadamente!
bien haya, amen, su respeto,
pues aun no acierta á turbarse
teniendo á su galan dentro:
dame apriesa aquella luz.
Princ. Perdido, por Dios, va esto:
fuego, la luz ha pedido,
si trae la luz, ha de vernos.
Inf. Ay qué susto! qué desdicha!
que ha de encontrar allá dentro
con el segundo embozado.
Princ. Esto no tiene remedio,
yo salgo y mato la luz,
que estando á obscuras, es cierto,
si no me engaña el discurso,
que entonces no podrá vernos.

Mata la luz.

Rey. Quién ha intentado atrevido,
quién se ha atrevido resuelto
á matar en mi presencia
la luz, sin tomar primero
licencia de mi persona?
Duq. Muy pesado es el suceso,
y ha de suceder sin duda,
un fracaso muy risueño.
Princ. Señora, asidme, y venid,
que está vuestra honra á riesgo,
si os conoce vuesto padre.
Inf. Sí, que tengo parentesco
con él; y aunque me ha criado
á mí desde años muy tiernos,
y ahora estuvimos juntos
en este mismo aposento,
puede ser que me conozca.
Princ. Pues por si acaso, resuelvo
llevaros ahora conmigo,
y á todo trance, resuelto,
este brazo, y esta espada,
este valor, y este esfuerzo
promete desampararos,
quando esteis en mayor riesgo.
Rey Ha vil hija! con tu muerte
sabré soldar tanto yerro.
Duq. Aqui suena mi contrario:
si enfurecido le encuentro,
le he de abrazar cariñoso,

pues no me vengo con menos.
Rey. Que no halle
aquesta enemiga!
Duq. Que no halle
aqueste encubierto!
Rey. Dónde le ocultas, muchacha?
Duq. Adónde estás, viejezuelo?
Rey. Parece que escucho el eco::
Duq. Parece que el eco escucho::
Rey. Por el tiento de la voz.
Duq. De las voces por el tiento.
Rey. La he de asir, aunque se escape.
Duq. Aun yendose, he de cogerlo.
Rey. Ya la agarré.
Duq. Ya lo asi.
Rey. No se escapará, si puedo.
Duq. Si puedo, no ha de escaparse;
si se va, no estará dentro.
Rey. Muere á mis manos, traidora.
Duq. Hombre del diablo,
qué has hecho?
mira que no soy tu hija,
y me quebrantas los huesos.
Rey. Pues no te quiero soltar,
que te agarré en este puesto,
pensando que eras mi hija,
y en lugar de ella te tengo.
Duq. Pues asete de mi sombra.
Rey. Sí, que tambien tiene cuerpo.
Duq. Ya me escapé de sus manos: *vase.*
yo salí de grande aprieto.
Rey. Vive Dios, que no lo topo:
clara sombra, qué te has hecho?
mas si sería ilusion?
ello no puede ser menos,
porque yo tenté una sombra
con barbas y con cabellos,
y ya se ha desvanecido.
Cosas son las que contemplo,
que pudiera conocerlas
qualquier mediano jumento.
Ahora bien, discurso mio,
discurramos, apuremos
este encanto sin encanto,
este confuso embeleco.
Aquesta noche, en mi casa
vi dos bultos, esto es cierto:
el uno me habló, no hay duda,
si no es que estaba durmiendo:
el otro mató la luz,
á mi hija hallé entre ellos,
y de entre mis mismas manos
se desvaneció al momento.
Mi honor se halla agraviado,
y me pregunta á mi mesmo:
dos sombras viste? qué mas
confirmado vituperio?
El otro te habló, qué infamia
mayor? qué mayor desprecio?
El otro mató la luz,
qué agravio buscas mas feo?
Mas le doy esta respuesta
con lindo garbo y denuedo:
si ví dos bultos, fue sombra
que representó el deseo:
si el uno me habló, estaría
borracho yo en aquel tiempo,
y se me antojó una voz:
si el otro la luz ha muerto,
la matarían los ayres
de las bascas y bostezos:
con que estoy desagraviado
de quanto pasó aquí dentro,
quieto, alegre, sosegado,
dichoso, feliz, contento,
y quedo como una Pasqua,
pues quedo ya satisfecho.

Sale la Infanta, el Duque y el Príncipe.

Princ. A tu solio soberano
llega, señor, mi malicia.
Rey. Alzad, que os haré justicia,
si no me hablan á la mano:
hombre soy de buenos tratos,
y para remediar quejas
me dió el Cielo quatro orejas.
Princ. En qué parte?
Rey. En los zapatos.
Princ. Señor, á mi honor y fama
toca tomar por esposa
á la Infanta.
Rey. No es cosa,
si no la tomais por dama;
y sabed, necio y grosero,

que mi hija no es muger,
que casada se ha de ver
con hombre que es caballero:
y pues al Cielo le plugo
darle tanta calidad,
nadie asirá su beldad,
menos que siendo un verdugo.

Duq. Yo, señor, si te lastima
mi grande y pequeño amor,
te pido ahora el favor
de que me des á mi prima.

Rey. Mozuelo, no lo consiente
mi antiguo y noble solar,
que solo se ha de casar
con quien sea su pariente.

Duq. Quien su primo
ahora no fuera,
y su pariente se hallara!

Rey. Si lo fuerais, os casara.

Princ. Quién baxo oficio tuviera!

Rey. Y advertid,
qué de no hallaros
enamorando á mi hija,
quando vuelva, es muy prolija
la pretension de casaros;
porque tan zeloso he sido
en materias de mi honor,
que daré muerte al traidor
que quiera ser su marido:
que fuera mancha en mi fama
solicitar por muger
á la que han de pretender
solamente para dama.

Princ. Pues la Academia trazada
empezaremos.

Rey. Decid,
que ya atiendo, proseguid:
canten alguna tonada.

Mus. El rapáz Cupido,
el gigante Dios,
hoy de sus crueldades
dispara el harpon,
atencion, silencio,
silencio, atencion.

Princ. Amor es arrempujon
que inquieta el entendimiento,
es potro de dar tormento,
es garlocha, es un rejon,
es un fiero sabañon,
es cruel, un enemigo,
es un tormento, un castigo,
es ansia, es ira, es pesar,
es llanto, es pena, es hazar,
y otras cosas que no digo.

Duq. Amor es un no sé qué,
nacido de no sé donde,
el entra, y luego se esconde
sin por qué, ni para qué:
es amor un tirapie,
es amor una almohaza,
es una fuerte argamasa,
es un fiero tabardillo,
es cólica, es garrotillo,
y es juego de pasa pasa.

Princ. Es el amor un encanto,
cuyo sorbitanté arrojo,
procede de una ojeriza,
y se origina de un odio.

Duq. Es el amor un encanto
tan patente y tan notorio,
que las orejas lo miran,
y que lo escuchan los ojos.

Princ. Amor se fragua de un yelo.

Duq. Amor es solo un bochorno.

Princ. Amor es flecha que mata.

Duq. Amor es rayo furioso.

Princ. Es catarro.

Duq. Es tabardillo.

Princ. Mentís.

Duq. Ha bárbaro loco!
en el campo os lo diré.

Princ. Pues en el campo
os respondo.

Inf. Que se matan: qué tragedia!
señor, remedia su arrojo.

Rey. Entrate adentro, rapaza,
que por el Cetro que gozo,
por la Corona que ciño,
y por mi potente Solio,
que han de pagar con
los picaros este oprobio.

Sale el Duque.

Duq. Sal aqui, Principillo, égerto en m...
sal aqui, papanduja con balcon...
cariños ...

sal aquí, Dominguillo con birrete,
sal aquí, castañeta con bonete,
sal aquí, si eres gallo, y no gallina,
unto de zorra, barril de trementina,
estropajo de grasa, tapa de horno,
inventor de los chismes y quimeras,
tumba de requien, autor de calaberas,
sal aquí, si eres hombre,
cachibache, y aquese sea tu nombre.

Sale el Príncipe.

Pri. Ya salgo á darte muerte cō mi espada,
basera de orinal, sarten quemada;
ya salgo, melechon de jarambeles,
atajarre y pretal de cascabeles,
zumba de capa y gorra,
vigotes de azafrán, caldo de zorra,
cara de empanadilla retostada,
hospital de cochambre represada,
pedazo de mondongo repodrido,
recuesco de Doctor humedecido,
atahud de espinazos y canillas,
almodrote de atun y almondeguillas,
amigo del alma mia.
Duq. Querido, dame los brazos.
Princ. Confirmen estos cariños
la amistad que profesamos.
Duq. Y en fin, venis á reñir?
Princ. Sí,
que nuestro grande agravio
á voces está pidiendo
que ya nos demos las manos.
Duq. Pues en estando riñendo,
procurad presto apartaros,
no os de un golpe sin querer.
Princ. Yo estaré con el cuidado.
Duq. Empecemos.
Princ. Empecemos.
Duq. Dios ponga tiento en mis manos.
Princ. Que no traxese naranjas!
Duq. Para qué?
Princ. Para cortaros
la cólera, no me deis
algun golpe en empezando.
Duq. Muerto soy:
Jesus mil veces!
Princ. De susto murió, mi llanto
declare mi sentimiento;
yo perdí un grande amigazo.
Duq. Confesion!
Princ. Qué grande pena!
Qué desdicha! qué quebranto!
Dent. En la Calle
se escucha el terremoto.
Princ. La Justicia
concurre á el alboroto,
el huir conviene
en este aprieto.

Sale el Rey.

Rey. Quién es? Quién va?
Quién pierde aqui el respeto?
Princ. No es casi nada:
enterrad ese muerto
Luis Quixada. *vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen El Rey, el Príncipe y el Duque.

Princ. Plenipotente Monarca::
Duq. Rey humilde, Rey soberbio::
Princ. Rey humano, Rey sencillo::
Duq. Rey alarbe, Rey grosero::
Princ. Cuyas grandes desvergüenzas::
Duq. Cuyos indecentes hechos:
Princ. Cuyas infamias atroces::
Duq. Cuyos insultos protervos::
Princ. Publíca en voces la fama.
Duq. En quejas repite el tiempo.
Rey. Basta, dexad las lisonjas,
y proponed vuestro intento.
Princ. Vuestra Magestad, señor,
puede tomar un asiento.
Duq. Vuestra Magestad se siente.
Rey. Lo haré por obedeceros.
Princ. Yace en los llanos de Armilla
un monte tan opulento,
que presume por su altura
pasar tres dedos del suelo.
En este, pues, hay un Valle,
que contra el teson del tiempo

se ha estado en el mismo sitio,
sin que hiciese movimiento
desde que allí fue criado
por soberano Decreto.
Allí nací, gran señor,
y legítimo heredero
de todo aquel Principado,
como referido os tengo.
Crióme el Duque mi padre,
á mi educacion atento,
en juegos y picardias,
desvergüenzas y embelecos,
en embustes y mohatras;
y finalmente, en aquello
que conduce á la doctrina
del Príncipe mas perfecto.
Murió mi padre, y aqui
perdonad, si me enternezco,
que estas lágrimas que lloro,
y estos suspiros funestos,
son memorias de aquel padre,
que segun sus grandes hechos,
tengo para mí que ahora
está ardiendo en los Infiernos.
Y de su justa enseñanza,
y de sus santos consejos,
llegara yo á Peralvillo,
si no se muere tan presto.
Anoche tuve noticia,
sin que pudiera saberlo,
que tu insolente persona,
por varios climas y Reynos,
despachaba Embaxadores,
que á gritos fueron diciendo,
que á tu Corte concurriesen
los Príncipes extrangeros
que aspirasen á la dicha
del iniquo casamiento
de la Infanta de Gangarria:
exâminando su ingenio
en una grande Academia,
lanza á lanza, cuerpo á cuerpo,
y aquel que peor lo hiciese,
sería digno del premio.
Informado, pues, del caso,
á tus pies vengo resuelto
á hallarme en la Academia,
porque el horrible sugeto
de la Princesa, conozca
los quilates de mi ingenio.

Rey. Decid vos vuestra embaxada.

Duq. Escuchadme; va de cuento:
en el Reyno de Getafe,
dos mil leguas mas, ó menos,
nací poderoso Duque
de Cigarrera, teniendo
sobre nada, poder grande,
mi absoluto y noble Imperio.
Treinta lustros ya tendría,
quando una noche (aqui es ello)
llegó á el sitio donde estaba
cazando acaso mochuelos,
tu Embaxador, publicando
de la Infanta el casamiento,
pintándome su hermosura
con tanto encarecimiento,
que si antes la despreciaba,
ahora la quiero menos;
pues me aseguró, señor,
(perdona si la encarezco
en tu presencia atrevido)
que era el monstruo mas horr[ible]
y abominable figura
que han conocido los tiempos.
Embarquéme á su conquista,
para llegar á tu Reyno,
en un furioso Navío
de quatro cañas compuesto,
el trinquete era de azucar,
fortalecido por medio
con algunos mazapanes
para darle mas esfuerzo.
De alfeñiques la mesana,
el arbol mayor, y el resto
de los costados, de alcorza,
fuerte nave para un riesgo:
las velas, los jarambeles
de todos mis compañeros:
pasé golfos, surqué mares,
dos mil tormentas corriendo
causando terror y asombro
á quantos Piratas fieros
corren del Alcaycería
aquellos golfos soberbios.

llegué en fin, á vuestra Patria
tan feliz, que apenas llego,
quando el Príncipe (qué dicha)
me dió muerte: accion que debo
pagarle con beneficios,
si puede un heroico pecho
pagar tan gran bizarría
con agasajos y premios.
Supe allá en el otro mundo,
gran señor, despues de muerto,
la Academia que trazabas,
y determiné al momento
venir; y aunque aqui me digas,
para qué fin, ó qué efecto
un muerto viene á casarse,
respondo: que el casamiento
es por via de sufragio,
con que la duda resuelvo.
Y pues sabes mi embaxada,
solo, gran señor, espero,
lograr hoy en la Academia
el grado de majadero,
porque mi altivo discurso
no se contenta con menos.
Rey. Han hablado quanto han dicho:
alzad del suelo, mancebos,
que por mi Cetro y Corona,
que os tengo de hacer mis yernos.
Princ. Y qual será preferido?
Duq. Y qual á de ser electo?
Rey. El que lo hiciere peor.
Princ. Eso será desacierto.
Duq. Aquesa será injusticia.
Princ. Eso es error.
Rey. Majaderos,
no yerran nunca los Reyes.
Duq. No son hombres?
Rey. No por cierto.
Princ. Pues qué son, si no son hombres?
Duq. Qué son, señor?
Rey. Caballeros:
y basta ya, que parece
muy mal que yo hable en esto.
Enamorad á mi hija
en público y en secreto.
Princ. Vaya su Alteza.
Duq. Pasad.
Rey. No haré tal.
Princ. Es detenernos.
Rey. Por vida de mi Corona,
que no lo haré.
Princ. Será yerro.
Duq. Será infamia.
Rey. Andad delante,
que debe este cumplimiento
hacer un Rey con qualquiera,
porque debe siempre atento,
ya que nació con Corona,
dar á todos buen exemplo.
Princ. Qué magestad!
Duq. Qué grandeza!
Princ. Qué prudente!
Duq. Qué discreto! *vanse.*

Sale la Infanta llorando.

Inf. Temores mal nacidos,
sospechas tristes
de mi mortal daño,
pues ya sois conocidos,
no me mateis ogaño,
que el que viene tendré
mayor redaño:
qué quieres, sombra triste?
no me dés mas enojos,
pues homicida fuiste,
no con dulces despojos
la alegria me saques á los ojos.
Penosa angustia mia,
dexa tu pesar fiero,
temple ya tu agonía,
quando en mal tan severo
de pura risa (ay Dios!)
ves que me muero.
Mas cese tanta calma:
no es el Príncipe aquel?
venir lo veo:
qué gloria? albricias, alma,
que ya el verle deseo
baylar la zarabanda y el guineo.

Sale el Príncipe.

Princ. Desprecio de mis sentidos,

que dás con fieros enojos
la vista por los oidos,
y la atencion por los ojos.
Inf. Origen de mis agravios,
de mis glorias homicida,
en cuyos malvados labios
estoy perdiendo la vida:
qué tal os sentis?
Princ. Muy malo;
pero tengo salud entera.
Inf. Bien sabe Dios que quisiera
veros colgado de un palo.
Princ. Eso, mi señora, tengo
por servir y agradecer;
mas yo lo daré á entender
si solo un mes me detengo.
Inf. Dónde quereis ir, galante?
Princ. Mi bien, á cazar mochuelos.
Inf. Decislo por darme zelos?
Princ. No digo á fé de tu amante:
parece que siento gente,
por Christo que el Duque llega,
lo mejor será esconderme
mientras mi dama requiebra,
porque en lo que no me toca
no será bien que me meta.

Escondese, y sale el Rey.

Rey. Al entrar por la antesala
al Duque vide: sospechas,
vamos poco á poco: ay, hija,
qué de cuidados me cuestas!
Si entraria á requebrarla?
sí, que su gran desvergüenza
ha dado en favorecerme.
Ay, Duque, qué de finezas
le debo á tus atenciones!
quiera el Cielo, que yo pueda
pagar tan altos favores,
y tantas honras excelsas:
cuerdo quiero retirarme,
porque temo que me vea,
que no es de hombres como yo
meterse en vidas agenas.

Sale el Duque.

Duq. Mi vida; mi luz, mi sombra,
mi bien, mi gloria, mi pena.
Inf. Mi padre te vió, qué susto!
Duq. Antes ciegue que tal vea.
Rey. Si aqui me ve, soy perdido.
Princ. Perdido soy, si me acecha.
Duq. Quién está hablando allí?
Rey. Yo soy, señor.
Duq. No os suceda
el entraros á escuchar
otra vez sin mi licencia,
que estoy aquí con mi dama.
Rey. No lo sabia en conciencia.
Inf. Quando estoy con mi galán,
no es menester que se venga
á averiguar nuestras vidas.
Rey. La razon no quiere fuerza.
Duq. Qué hora te parece ya?
Inf. Ya serán las quince y media.
Duq. Pues yo voy á prevenirme,
para entrar en la Academia:
quedad con Dios.
Inf. El os guarde.
Rey. Por mi gran plenipotencia
que salí de grande aprieto.
Princ Yo me he escapado de buena.
Rey. Y fuera bien empleado,
que en un empeño me viera
por quererme yo meter
por curiosidad muy necia,
quien á mi hija la Infanta
la enamora, ó la festeja.
En esta selva florida
poblada de verdes murtas,
que fuera mucho mejor
de rábanos y lechugas:
en este ameno País
donde las rosas purpureas
en la cuna de esmeraldas
el céfiro las columpia:
en este silvestre prado,
donde las ramas nocturnas
llaman á Cortes discretas
murciegalos y lechuzas:
en este Jardin frondoso,
en cuya dulce espesura
suelo yo aplacar mis piojos,
y minorar mas las pulgas,
he dispuesto se disponga

una Academia profunda.
Inf. Con esto se aliviarán
las congojas que me asustan,
las tristezas que me afligen,
las ansias que me estimulan,
los tormentos que me aprietan,
los llantos que me arrempujan,
las gárgaras que me ahogan,
y flatos que me deslumbran.
Rey. No me enternezcas muchacha,
que es mi pena tan remucha,
tan retumbante mi llanto,
mi afliccion tan reprofunda,
mi mal tan exôrbitante,
tan cumulante mi angustia,
tan furibunda mi causa,
tan empujante mi lucha,
tan turbulento mi ahogo,
mis lágrimas tan murmureas,
tan cretiquicios mis males,
y mis bascas tan tripucias,
que pienso que han de matarme
si treinta siglos me duran.

Sale el Príncipe.

Princ. A vuestras plantas, rendido
se llega una garatusa,
que es menor que musaraña,
Rey. Alzad presto : qué cordura!
Inf. Discreto sois.
Princ. Sois bizarra.
Inf. Qué agrado!
Princ. Qué compostura!
Rey. Qué bien le suenan á un padre
requiebros de una hija suya,
y mas estando presente!

Sale el Duque.

Duq. Vuestra Magestad, sañudo
me dé el pie que mas á mano
tuviere, para que suba
á los sacrilegos brazos
de vuestra horrible figura.
Rey. Decis bién; pero no quiere
concederlo mi tesura.
Duq. Vuestra Magestad se apiade.
Inf. Tened piedad de su angustia.
Rey. Resista, pues es Vasallo,
que aquesto ahora me gusta.
Princ. Doleos de mi quebranto.
Rey. Sufrid, pues sois mi hechura,
alzad de ahi, yo os perdono;
y pues ya la noche rubia
tendió el capote horroroso
con fuelles y plegaduras,
empiecese la Academia.
Inf. Y han de cantar?
Rey. No se escusa,
y sean los instrumentos,
que mas al sentido adulan,
caxas y pifanos roncos,
cascabeles y bandurrias.
Mus. De Gangarria á la Infanta celebran,
deidad mas horrible q̃ ha visto Cenit,
dos zanguangos, figuras estrañas,
que en una Academia pretenden lucir.
Princ. Empiezo en quatro quartetas,
que el alma me da pellizcos
por desembuchar de un golpe
mil coplas con su estrivillo.
Si dexas tus tratos viles,
premiando mi ardiente fé,
bella Infanta, cantaré
sal, mugil, solque viriles.
Dos aspiran á tu mano,
pero en ninguno te empleas,
si hombre de valor deseas,
mira : arma, virumque cano.
Si yo no vengo á ser solo
á quien el premio le dé,
que no te quiero diré,
sed nolendo dico: Volo.
Duq. Aguardad, que á mi me toca
proseguir, cuerpo de Christo,
si me dexas con despique:
niña, porque bien concluya,
repetiré la alleluya
olvidando el parce mihi.
Si logrado el consequuntur
llego á verme en esta palma,
alegre dirá mi alma:
Vultum tuum abrasabuntur.

Vuelve aquesos ojos, ea,
que hasta ver si eres mi esposa,
por lo que estoy de dudosa,
sum tristis anima mea.

Princ. Pues vaya en paranomasias
á ver si aqui tu capricho
se adelanta con mi ingenio,
atencion que ya prosigo:
Toda aquesta riña toña,
toda aquesta boya vaya,
toda aquesta guerra gorra,
y toda esta zumbra zambra.
Admite sin bulla bella
mocita de perlas parlas,
que dice mi trompa tripa,
que explica mi rubia rabia.
Estimame miza moza,
pues ves con la risa rasa,
que estimo tu grasa grosa,
que adoro tus muchas manchas.
Bien sabes mi mucha chicha,
bien sabes mi moña maña,
bien sabes mis quejas cojas,
bien sabes mis buscas bascas.
Si quieres con pulla polla,
hallarás si llegas, llagas,
en lugar de mascas, moscas,
y despues de guerra, garra.

Duq. Silencio, noble Auditorio,
que arrojo quatro versillos:
Mis obras rústicas,
mis hechos guácharos,
admite, fémina,
pues soy flemático.
Tu amor osténtico,
te pido mánsico,
pues sabes crítica
mi amor lo trágico.
Asi pacífica
te libre el Austrico
de fuertes cámaras,
de sarna y tábarros.
Asi la colérica
te estime un zángano,
dos paralíticos,
y tres zumbáticos.
Bien sabes rígida
mis hechos máxîmos,
mis obras célicas,
y augustos cánticos.
No seas bárbara
con un magnánimo,
que adora tímido
tus pasos rápidos.

Rey. Por vida de Doña Urraca
mi consorte, que habeis dicho
quanto cabe en la ignorancia:
qué bien hago en aplaudirlos?
Prosigan los instrumentos,
y porque sea á el oido,
la música magestuosa,
cantad por señas, que es fixo
que tendrá la voz mas cuerpo,
y armará mayor ruido.

Duq. No pudiera decir mas
un Séneca en pergamino.

Inf. Qué sabio es el Rey mi padre.

Princ. Su Alteza es muy entendido.

Mus. Hoy desafia á un certamen
el amor sus prisioneros,
dándole triunfos y lauros
á el que saliere venciendo.

Princ. Atencion, que va un Soneto
de mucho garbo y capricho.

A tus amantes dos, niña, repástalos,
y tambien en tu mesa llena, atiéstalos,
búscalos, enámoralos, acuéstalos,
preténdelos, escóndelos, engástalos,
y de bolsa y dinero allí descártalos,
y en una cesta á todos, niña, encéstalos:
aunque no te molesten, tu moléstalos,
y aunque no te embanasten, tu embanástalos,
en treinta chilindrines, niña, endrínalos,
y en ocho ó nueve cubas, dama, enmóstalos,

con doce, ó trece sustos, niña, a·ústalos,
llámalos, amoréstalos, é indignalos,
abrásalos, enciéndelos y tuéstalos,
enfraudálos, engáñalos y embústalos.

Rey. O Príncipe de Magaña!
daca esos brazos, que el victor
mereces por tu Soneto.
Duq. Atencion, porque repito
en una pintura horrenda
mas de dos mil desatinos.
Supuesto que en un Retrato,
trato pintarte Princesa,
esa gala de tu talle,
halle, te pido, compuesta.
Rucios son los tus cabellos,
ellos parecen culebras,
hebras de potros castaños,
años los hechos y cerdas.
Tu frente es campo redondo,
hondo barranco con cuestas,
estas son faltas comunes,
ures con gracia tus prendas.
Tu naríz es alquitara,
tara de muy grandes presas,
esas son faltas urgentes,
gentes, mirad sus laderas.
Mi pluma á tu boca hermosa,
osa decir que es espuerta,
puerta en quien caben diez carros,
barros, lebrillos, cazuelas.
Tu garganta, Mariquita,
quita á el hollin que blanquea,
ea, que luzca en su adorno,
horno, que en ti representa.
Su cintura, es cruel batalla,
halla por dicha vencella,
ella segun se contiene,
tiene diez varas y media.
Doy fin á estos disparates,
ates, te pido, Princesa,
esa caterba á tu pecho,
hecho tu esposo de veras.
Rey. Amigos, dadme los brazos,
que por mi Corona Regia,
y por vida de mi suegro,
que habeis hecho la Academia.
Princ. Son honras muy como vuestras.
Duq. Favores son como tuyos.
Rey. Guarde el Cielo á sus Altezas.
Princ. Quál de los dos ha ganado
la Infanta en esta contienda?
Duq. Vamos viendo quien se casa.
Rey No sé qué hacer: ello es fuerza
declarar que no es Infanta *ap.*
mi hija, que es verdulera.
Inf. Decid, señor.
Duq. Declarad.
Princ. Quién merece su belleza?
Duq. Quién su mano ha merecido?
Inf. Decid. *Duq.* Hablad.
Princ. Vamos de esta.
Inf. Qué ocasion?
Princ. Qué motivo?
Duq. Qué os asusta?
Todos. Qué os suspende?
Rey. Esto no tiene remedio,
cayó la tramoya en tierra.
Nobles Príncipes, aquesto
ha sidò todo cautela
por festejaros un rato,
no hay sino tener paciencia,
la Infanta ha sido fingida,
que siempre fue verdulera.
Inf. Jesus, y qué perdicion!
Princ. Qué decis?
Inf. A Dios, Alteza.
Rey. Y á estado vendiendo siempre
tomates y verengenas,
lechugas y zanahorias,
agetes y cebolletas;
y á vuestras ilustres plantas
os pido, triste, clemencia.
Princ. Alzad del suelo, buen viejo,
que hareis llorar una peña,
que si vos me habeis zumbado
sabed que soy en mi tierra
un pobrete estercolero,
que aquesta fue [illegible]
que inventó mi [illegible]
y fingió mi [illegible]

Duq. Yo tambien soy carnicero.
Rey. Qué decis?
Duq. Que usé de aquesta treta,
porque sepais advertido,
que quise con sutileza
pagar en la misma flor;
y supuesto que no resta
sino casarnos:: *Rey.* Aguarda,
que tocando mi experiencia,
que ambos merecen la mano
por sus generosas prendas
de mi hija, he discurrido::
Princ. Qué, Señor?
Rey. Que pues grangea
en los dos su mayor dicha,
casense los dos con ella.
Princ. Solo de tan grande ingenio
se esperaba esta respuesta.
Duq. A quien tan alto discurre,
justo será que obedezca.
Inf. Qué fortuna!
Qué desgracia!
Princ. Qué alegria!
Duq. Qué tristeza!
Princ. Digo, que vengo en el trato.
Inf. Digo, que yo soy contenta.
Princ. Esta es mi mano, muchacha.
Duq. Esta es mi mano, chicuela.
Rey. Y con esto, santas Pasquas,
aqui acaba la Comedia,
Pagarse en la misma Flor,
perdonad las faltas de ella.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Salaman. en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar.

